

EL POETA RECUERDA A MARISICA Y SIENTE NOSTALGIA DEL
SABOR DE LAS PIPAS EN LA GASOLINERA DEL PUEBLO

*A Marisica le gustaba ir al cine,
dar besos en la boca,
comer pipas sentada en el banco de la plaza...*

*Marisica dormía en su cama de nieve
abierta de muslos hacia las estrellas.
La noche tenía una velocidad doble
que ponía piernas largas a Johnnie Walker.*

*Mientras los ovnis surcaban los cielos
desde España a Cabo Verde
y en las últimas tabernas sonaban el Gabinete Caligari
y las mornas de la saudade de Cesaria Évora,
Marisica se cocía en el zumo de tomate
de sus sábanas adolescentes.*

*Dormía, tal vez imaginaba, el oscuro pelaje de la noche,
las cornadas de los toros de lidia en plazas montaraces,
el sonido del embrague en la trasera de la gasolinera,
la flor de la pasión,
pétalos cayendo en su cama desde las estrellas.*

*Me gustaba besarle los labios, mientras dormía,
y buscar los restos de las pipas en su boca,
mezclados con el brebaje de malta.*

*De tal secreto,
solo me queda la nostalgia
y un sabor de pipa amarga
que a menudo se atraviesa en las noches de insomnio.*

161



Jover,

Paco

(Valladolid, 1930)

Saludos a todos. Me llamo Paco Jover, nacido “fuera puertas”, felizmente afincado en Navarra desde hace cincuenta años: acudo complacido al requerimiento de mi estimada Consuelo Allué, que amablemente me incluye entre los navarros que han publicado un libro de poesía. En rigor, no es tal, sino tan solo un libro de versos y no lo he publicado, sino simplemente impreso en edición no venal de cien ejemplares agotados, destinado a familiares y amigos.

He de confesar que apenas he sido lector de poesía; quizás influido por la clásica, he buscado modelar con nuestro rico y bello idioma el ritmo y la música, identificado con la afirmación de Paul Verlaine “De la musique avant toute chose et pour cela préfère l’impair”, lo que me ha inducido a componer sonetos. Las exigencias del soneto han supuesto un reto que me ha costado superar en ocupación esforzada y gozosa, consciente de que si el contenido del poema es lo importante y este flojea, la forma puede, al menos, evitar el naufragio, porque el soneto es vasija de formas sugestivas, tentadoras, cuyas líneas son la melodía de la forma y lo hacen intemporal, eterno y siempre contemporáneo, más ¡ay del soneto si no alberga poesía!, ¡si tan solo comunica pero no emociona!; en todo caso soneto, pero ¡vacío!; ¡vacío!, pero soneto, lira de catorce cuerdas que cualquiera pulsa, pero solo el poeta tañe.

Siempre, al hacer versos, me he cobijado bajo el endecasílabo cervantino “La gracia que no quiso darme el cielo”, con que el autor justificaba su moderación ante Lope y Quevedo, al igual que yo –con abismal diferencia de magnitudes- tengo que moderarme ante mis compañeros poetas del Ateneo Navarro, de interminable relación difícil de albergarlos a todos y a los que sinceramente agradezco su apoyo y docencia. Me han enseñado que ser poeta exige una sensibilidad capaz de convertir en poema aquello que nos motiva, elevándolo desde la vulgaridad al relámpago que conmueve, por

eso, lo mío son versos de andar por casa, que se manifiestan con muy variadas influencias, sin que haya cuajado un estilo personal al cantar intimismos en paisajes, memorias, añoranzas, fulgores de alegrías y frustraciones; en definitiva, mi camino desvestido, en nítida sinceridad.

Mis versos fueron cosecha de jubilación para ocupar horas de holganza, allá por los noventa, pero la carrera de la edad con sus limitaciones en las capacidades, me han apartado de la tarea. Como prueba de jubilación y versos, he aquí un poema causal:

162

*¡A tú! Feliz mortal que alegre alientas
gozando con lo limpio y lo sencillo,
sin que te alcance a deslumbrar el brillo
de oropeles ni galas opulentas.*

*Sosiego y paz dan hoy las horas lentas
donde deslías el preciado ovillo,
para tejer la trama hasta el orillo
donde serás reliquias cenicientas.
Los días cortos más la horas largas,
a nobles aficiones consagradas,
cargadas de quehacer pero sin cargas,*

*tan solo propias, nunca enajenadas;
de espaldas por el tiempo domeñadas
el cuerpo se te acorta, tú, te alargas.*



**Juárez,
Uxue**
(Pamplona, 1981)

163

Uxue Juárez protagoniza una vida y una obra estrechamente vinculadas entre sí, difícilmente entendibles la una sin la otra, puesto que el tríptico principal de su producción poética: *Cosas que crujen*, *En el principio era la nieve* y *Así, Berlín*, abren una “grieta”, una separación que aún en la última obra de la autora, no llega a cerrarse. La escisión comienza con la independencia, con el abandono del hogar familiar, momento en el que empieza a cambiar. A partir de ahí, tanto la búsqueda personal de la poeta como la experimentación con el lenguaje.

Las primeras composiciones aparecen en la etapa estudiantil con los ejercicios de escritura creativa de las clases de Lengua y Literatura. En 1996 gana el Primer Premio del Instituto Navarro de la Igualdad por el relato “Oier”, una historia sobre la amistad y el problema de género, lo que pone de manifiesto un gusto por la escritura que abarca no solo el poema, sino también la narración. Con el salto a la Universidad y el inicio de sus estudios de Filología hispánica comienza a profundizar en la composición poética y descubre por casualidad los talleres de escritura creativa de la Casa de la Juventud de Pamplona, dirigidos por las escritoras Susana Barragués y Regina Salcedo. El primer reconocimiento público a su labor poética llegaría en el año 2010,